

¡El Señor siempre cumple su palabra! (18.9–22)

A pesar de que el sol brillaba, el aire estaba algo frío. Era un día a finales de octubre de 1989, y nuestro pequeño grupo se había reunido en las ruinas del ágora, “la plaza”. Estaba yo frente a los demás para leerles acerca del juicio de Pablo ante Galión. Detrás de mí estaba el “bema”, la plataforma de piedra sobre la cual se sentaba el prestigioso romano para juzgar. Detrás del “bema”, el Acro-Corinto se elevaba hasta el cielo. Después de despejar mi garganta, comencé a leer: “Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y lo llevaron al tribunal...”.

El grupo de excursionistas, con el cual viajaba, había llegado a la ciudad de Corinto, el sitio en el cual se llevó cabo una de las más notables obras de Pablo. Las dos más grandes ciudades en las cuales Pablo trabajó, durante sus tres viajes misioneros, fueron Corinto y Éfeso. Pasó por lo menos un año y medio en la primera, y más de dos años en la segunda.

Ya hemos visto el comienzo del ministerio de Pablo en Corinto. Vimos cómo el apóstol batalló con el temor y la duda. Cerramos la lección anterior con la aparición de Jesús a Pablo, la cual fue con el fin de infundirle la confianza divina. Daremos comienzo a esta lección con las promesas que Jesús le hizo a Pablo y después haremos notar el cumplimiento de las mismas. El mensaje para nosotros es que ¡el Señor siempre cumple su palabra! Usted puede apostar su vida —y su alma— a esa verdad.

LA PROMESA DADA:

PABLO NO SERÍA LASTIMADO (18.9–10)

Cuando el Señor se le apareció a Pablo, él primero le dijo: “No temas, sino habla, y no calles” (v. 9). Es desafortunado, que algunos de nosotros, no hablamos porque estamos llenos de temor. Jesús le aseguró a Pablo: “porque yo estoy contigo” (v. 10a). Si pudiéramos recordar esto, ello removería mucho de nuestro temor de hablar por él (Mateo 28.19–20).

El Señor luego le hizo a Pablo dos promesas: una expresa y otra implícita. La promesa expresa era: “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal” (v. 10b). Esto sugiere que Pablo temía el inevitable ataque de los celosos judíos. Tal vez hasta pensó que ya había hecho todo el bien que podía en Corinto, y estaba considerando la posibilidad de salir, antes de que sus enemigos tuvieran la oportunidad de maltratarlo. Cristo, no obstante, le hizo a Pablo la solemne promesa que, aunque había sido lastimado en otras ciudades, no lo sería en Corinto.

Unida a la promesa expresa, había una promesa implícita, la cual en las propias palabras de Jesús decía: “porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (v. 10c).¹ Esta promesa se relaciona con el compromiso de Dios en el sentido de que él tomaría “de [entre los gentiles] *pueblo* para su nombre” (15.14; énfasis nuestro). Dios, quien conoce los corazones de los hombres, sabía que había gentiles receptivos en Corinto, quienes se volverían a él si tenían la

¹ El “mucho pueblo” que Dios tenía en Corinto lo era en perspectiva. El pasaje no enseña que Dios ha predeterminado quiénes serán salvos ni quiénes se perderán. Todos los ejemplos de conversión, que hemos estudiado, han recalcado que todo hombre puede aceptar o rechazar el evangelio.

oportunidad.² Jesús estaba, en efecto, prometiéndole a Pablo, que si él permanecía en la ciudad y continuaba predicando, muchos otros serían bautizados.³ (No hay duda de que el Señor también podría decirnos a nosotros, que él tiene “mucho pueblo” en nuestras ciudades y en el área en que vivimos —¡pero estas personas jamás conocerán acerca de él a menos que nosotros les digamos!)

La confianza que Jesús le infundió a Pablo tornó su ansiedad en anticipación. “Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (v. 11). No sabemos si este año y medio se sumó al tiempo que ya llevaba allí. Tampoco sabemos si el tiempo del cual habla el versículo 18 (“muchos días”) se sumaría también a los dieciocho meses.⁴ Estamos del lado seguro, no obstante, al decir que Pablo pasó *por lo menos* un año y seis meses —el segundo más largo tiempo que Pablo hubiese pasado en un solo lugar durante sus tres viajes misioneros— en Corinto, una ciudad que lucía la menos probable en la cual establecer una iglesia. ¡Tal vez empleamos demasiado tiempo llevando a cabo análisis del suelo cuando lo que necesitamos es sembrar más!

LA PROMESA CUMPLIDA:

¡PABLO NO FUE LASTIMADO! (18.12–18)

El cumplimiento de las promesas de Dios, a menudo llega varios años más tarde. En este caso vino inmediatamente. En los versos que prosiguieron, Lucas mostró cómo Dios cumplió con su palabra —obrando a través de un pagano.

“Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo⁵ contra Pablo, y le llevaron al tribunal” (v. 12). Galión era el más importante oficial romano que Pablo había conocido en sus tres viajes. El hermano de Galión era el famoso filósofo estoico, Séneca, tutor de Nerón. Galión mismo es mencionado por varios escritores⁶ del imperio como un hombre de considerable influencia. El comienzo del proconsulado de Galión se puede fechar con bastante precisión en julio del 51 d.C., debido a una inscripción encontrada en Delfos.⁷

Nótese que los judíos no trajeron a Pablo ante los magistrados de la ciudad, como había sido el caso en otras ciudades, sino ante el gobernador de toda la provincia de Acaya.⁸ Una sentencia adversa por parte de un hombre tan poderoso como Galión hubiera sentado un precedente para todas las otras provincias romanas. No se peca por exceso, al recalcar el significado legal y político de este evento.

Muchos creen que los judíos trajeron a Pablo ante Galión apenas el oficial romano llegó a Corinto. Si así fue, tal vez ellos pensaron que Galión iba a estar inicialmente interesado en establecer buenas relaciones con la gente del área y que iba a estar impresionado por la protesta de una gran cantidad de ciudadanos. Lo que no pudieron prever fue la integridad de Galión.

El versículo 12 dice que los judíos trajeron a Pablo “al tribunal”. La palabra del griego que se traduce como “tribunal” es *bema*. El “bema” era un estrado elevado, cerca del centro del ágora en Corinto. Se usaba para varias funciones públicas, incluyendo el discurso.⁹ Pero principalmente, el “bema” servía del lugar donde tuvieron lugar los tribunales.

El “bema” todavía está en pie en la antigua Corinto. Está bien preservado, con trozos de mármol blanco y azul adheridos a su superficie de piedra. En frente del “bema” está un pilar pequeño donde el acusado se ponía en pie. Imagínese a Pablo de pie junto al pilar, tal vez encadenado a él, con su destino en las manos de Galión.

No se nos dice cómo fue que los judíos “llevaron [a Pablo] al tribunal”. Tal vez lo arrastraron hasta allí (16.19); tal vez fue llamado por el tribunal. Cuando todos los participantes estuvieron presentes, los judíos solemnemente presentaron sus cargos ante el nuevo procónsul: “Este [hombre] persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley” (18.13). Algunos creen que la palabra “ley” se refiere a la ley de Moisés;¹⁰ otros creen que los judíos se referían a la ley romana. Si ellos se referían a la ley de Moisés, su argumento era que como el judaísmo era una “religión legal”,¹¹ a los judíos se les había prometido protección y debía impedirse

² Dios, quien conoce todas las cosas, había quizás mirado hacia el futuro y visto a éstos respondiendo a la predicación de Pablo. ³ “Muchos” ya habían sido bautizados (v. 8). Obsérvese que cuando Dios protege a Pablo, no solamente es para beneficio de Pablo, sino también en beneficio de las almas receptivas en Corinto —es decir, mantener a Pablo en Corinto donde él pudiera predicarles a estas almas. ⁴ Es probable que el versículo 11 sea un resumen de todo el tiempo que Pablo pasó en Corinto y que incluya los otros tiempos mencionados —pero aún queda la posibilidad de que la permanencia de Pablo fuese varios meses mayor que un año y medio. ⁵ Este es un ejemplo de la unidad de la clase equivocada (para otro ejemplo vea 5.9). La unidad es extremadamente importante, pero no tan importante como el hacer la voluntad de Dios. ⁶ Estos escritores incluyen a Tácito, Plinio, Séneca y otros. ⁷ Esta fecha ayuda en la cronología de Hechos y en el fechado de la escritura de 1 y 2 Tesalonicenses. Podemos fechar con cierta exactitud la obra de Pablo en Corinto, del otoño del 50 d.C. a la primavera del 52 d.C. ⁸ Corinto era la ciudad capital de la provincia romana de Acaya. ⁹ Si la oportunidad le fue dada, Pablo sin duda alguna predicó desde esta plataforma. ¹⁰ Otra Versión (la NCV) tiene “nuestra ley”. ¹¹ *Religio licita*.

a Pablo que les perturbaba. Si era a la ley romana a la que estaban apelando, los judíos estaban acusando a los cristianos de promover una religión ilegal, la cual no debía ser protegida por Roma. De cualquier manera, ellos argumentaban que Pablo (y por implicación, los cristianos) merecía ser castigado por el gobierno romano.

En ese momento, a un escéptico le hubiera parecido incierta la promesa de Dios. El Señor le había dicho a Pablo que “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal”, y aquí estaba él siendo atacado. Incluso, en todas las otras ciudades, cuando los judíos decidieron hacer uso de su influencia contra Pablo, éste apenas escapó con vida (13.50; 14.5–6, 19; 16.19–24; 17.6–10, 13). ¿Qué posibilidad remota tenía Pablo de escapar del maltrato en esta ocasión?

El versículo 14 comienza así: “Y al comenzar Pablo a hablar,...”. Pablo estaba a punto de demostrar la ridiculez de los cargos; es probable también, que estaba planeando predicarle el evangelio a Galión (véase Hechos 22; 23; 24; 26). Pero antes de que pudiera decir algo, el procónsul habló:

Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. Pero sin son cuestiones de palabras, y de nombres,¹² y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas (vv. 14b–15).

¡Era la primera vez, en las frecuentes batallas de Pablo con los judíos, que sus enemigos se encontraban cara a cara con un oficial romano honesto a quien no pudieron intimidar!¹³ Galión pudo haber estado confundido acerca de las diferencias fundamentales entre el judaísmo y el cristianismo, pero sí comprendía lo siguiente: hubiere la disputa que hubiere, entre Pablo y los judíos, ello no estaba dentro de su jurisdicción. Si los judíos le estaban pidiendo que juzgara según la ley romana,¹⁴ él reconoció que el problema giraba en torno a la propia ley de ellos.

Imagínese la sorpresa de los judíos al ordenar Galión a sus oficiales que despejaran el tribunal.

Los que no se movieron lo suficientemente rápido, algo habrían saboreado del bastón del lictor.¹⁵ Así que, Galión “los echó del tribunal” (v. 16).

Lucas añadió una nota irónica: “entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal” (v. 17a). Lucas había hablado anteriormente acerca de la conversión de Crispo, “el principal de la sinagoga” (v. 8); es evidente que Sóstenes había tomado su lugar.¹⁶ Es probable que a Sóstenes se le maltrató porque, como líder de los judíos, habría sido el portavoz que presentara los cargos contra Pablo.

Es probable que estos “griegos”, que golpearan a Sóstenes, fueran algunos vagos que deambulaban en los alrededores del ágora¹⁷ y que se aprovecharon del giro de los eventos para desahogar su disgusto por los judíos. Algunos manuscritos de mayor confiabilidad, sin embargo, omiten la palabra “griegos”, dejando como antecedente para el “todos” a los judíos (vv. 14–16). ¿Será posible que los judíos se volvieron contra su propio líder, creyendo que si éste hubiera manejado las cosas mejor, ellos no hubieran sido avergonzados?

Aún más peculiares son las palabras que siguen: “Pero a Galión nada se le daba de ello” (v. 17b). Lo anterior por lo general se toma, como dando a entender, que a Galión le era indiferente el castigo de un hombre inocente —lo cual no concuerda con la personalidad que de él describen los escritores seculares.¹⁸ Tal vez el “ello” no se refiere a la golpiza de la que era objeto Sóstenes, sino a los cargos presentados por los judíos contra Pablo. Barclay sugirió que “el verdadero significado es que [Galión] era absolutamente imparcial y se rehusaba él mismo a ser influenciado” por la delegación judía.¹⁹

Sea cual fuere el significado exacto del versículo 17, la secuencia entera de eventos es sorprendente. Pablo, no solamente salió ileso, sino que también, salió reivindicado.²⁰ Los judíos que habían conspirado para castigarlo fueron ellos mismos castigados. Dios cumplió su promesa —haciendo uso del más inesperado de los recursos, ¡un oficial

¹² Parece que Galión había escuchado algo acerca del conflicto entre los judíos y los cristianos. Quizás, en su acusación, los judíos mencionaran “palabras y nombres” específicos. Las “palabras” probablemente habrían incluido términos como “salvación” y “resurrección”, mientras que los nombres probablemente giraban en torno a si “Jesús” era o no, el “Cristo”.
¹³ Si Galión hubiese tenido necesidad de una reafirmación política, seguramente la hubiera encontrado en el hecho de que los judíos no gozaban del favor de Roma (18.2). Es probable, sin embargo, que él hubiera pronunciado la sentencia que pronunció independientemente de la situación en Roma.
¹⁴ Mi opinión es que la palabra “ley” en el v. 13 se refería a la ley romana porque ésa era la ley que el procónsul estaba obligado a cumplir.
¹⁵ Véase las notas sobre 16.22–23, 35 y 38 en esta edición.
¹⁶ Véase las notas sobre 18.8 en esta edición.
¹⁷ Véase las notas sobre 17.5 en esta edición.
¹⁸ Si el pasaje significa que “a Galión nada se le daba” la golpiza de que era objeto Sóstenes, tal vez es porque vio algún elemento de justicia en la acción. Tal vez pensó que “el castigo era acorde con el crimen”.
¹⁹ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 137.
²⁰ Se ha sugerido que el trato justo, por parte de Galión hacia Pablo, pudo haber sido un factor importante en su posterior apelación ante Roma (25.11).

romano de alta graduación!

Se ha sugerido que el reconocimiento, por parte de Galión, de la inocencia legal de Pablo, “le compró diez años de paz a la iglesia”.²¹ Así como el procesamiento de Pablo, por parte de Galión, hubiera sentado un precedente legal para todas las otras provincias, así también lo estableció su liberación. Habrían de pasar muchos años, antes de que los judíos intentaran otra vez, influenciar a las autoridades romanas, con el fin de castigar a Pablo.

Después del juicio (o no juicio) de Pablo, éste se detuvo “aún muchos días allí” (v. 18a).²² Lucas no registró detalles del trabajo del apóstol, durante estos “muchos días”, pero sí podemos estar seguros de que la segunda promesa del Señor fue cumplida pues, al continuar Pablo predicando y enseñando, muchos otros se convirtieron en cristianos.

Está dentro del rango de las posibilidades que Sóstenes, el principal de la sinagoga que había sido golpeado, fuera uno de los convertidos. Cuando Pablo les escribió su primera epístola a los cristianos de corinto, él mencionó a un colaborador llamado Sóstenes el cual, en apariencia, era conocido para los Corintios. Sería interesante especular que Pablo y Crispo visitaron a Sóstenes después de su golpiza, e imaginarlos lavándole las heridas y hablándole acerca de Jesús —pero debemos dejar tales pensamientos en la esfera de las conjeturas.²³

Tenemos la certeza de un notable convertido en Corinto. Posteriormente, cuando Pablo escribió a Roma desde Corinto, éste incluyó el siguiente saludo: “Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad” (Romanos 16.23). ¡No solamente judíos influyentes de Corinto se convirtieron, también se convirtió un romano influyente!²⁴ Un extraordinario hallazgo arqueológico que se hizo entre las ruinas de Corinto atañe a este oficial. Sobre el pavimento que se

encuentra frente al magnífico teatro de Corinto, se colocó una lápida con la siguiente inscripción: “Erasto, en consideración a su edilidad,²⁵ colocó este pavimento a su propio costo”. Las letras grabadas estaban, originalmente, rellenas de bronce sujetado en su lugar con plomo. Hoy sólo las letras huecas quedan, pero son fáciles de leer.

Durante aquellos “muchos días”, Pablo también habría continuado predicando el evangelio en la región alrededor de Corinto, estableciendo iglesias por todo Acaya.²⁶ Esta habría sido también la fecha cuando se compuso 2 Tesalonicenses.²⁷ Cuando Pablo trabajaba en el área, sin molestias de los judíos ni de las autoridades romanas y bendecido por una multiplicidad de personas respondiendo, debió haber reflexionado a menudo sobre las promesas de Jesús —¡y la forma tan maravillosa como fueron cumplidas!

Al final del versículo 18, Lucas incluyó una diminuta y extraña nota: “habiéndose [Pablo] rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto”. Los eruditos han batallado por largo tiempo con lo siguiente: exactamente en qué consistió el voto, exactamente qué fue lo que Pablo hizo y exactamente por qué lo hizo.²⁸ Lucas no proveyó suficiente información como para nosotros poder responder muchas de estas preguntas, pero podemos estar razonablemente seguros con respecto a por qué Pablo hizo lo que hizo. La razón más común por hacer un voto a Dios era el expresar aprecio por la liberación divina; ¡Pablo sin duda, le estaba diciendo “gracias” al Señor, por cumplir sus promesas!

Al predicar Pablo por toda Acaya, imaginamos que a menudo contó la historia que hemos estudiado, concluyendo con palabras algo parecidas a lo siguiente: “¡El Señor siempre cumple su palabra! ¡Cuando él dice algo, ustedes pueden contar con ello!”

²¹ Rick Atchley, “Taking Courage and Taking Corinth” (“Tomando aliento y tomando a Corinto”), un sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de octubre de 1986. ²² Dado que Pablo permaneció en Corinto por más tiempo que en otras ciudades, podríamos decir que Corinto fue una de las iglesias mejor instruidas con las que él laboró. Nos sorprende entonces, leer en 1 Corintios de todos los problemas de la iglesia. Es válida la observación que hiciera un escritor, al decir que los cristianos de Corinto hubieran tenido *peores* problemas si no hubieran sido tan bien instruidos. Debemos tener en mente el negro pozo de inmoralidad del cual estos cristianos fueron extraídos. ²³ Cuando estuvimos en Corinto, vimos una inscripción sobre un monumento de piedra con el nombre de “Sóstenes”. El nombre era tan común que no podemos ser dogmáticos acerca de la identidad del Sóstenes mencionado en 1 Corintios 1.1. ²⁴ Segunda de Timoteo 4.20 menciona a un “Erasto” en Corinto, con la implicación de que éste había viajado con Pablo. Este podría ser el mismo hombre. ²⁵ *Edil* es el término en latín para el oficio designado como “tesorero de la ciudad” en el texto (Romanos 16.23). ²⁶ En 2 Corintios 1.1 Pablo habló de “todos los santos que están en toda Acaya”. Sabemos que en definitiva, se establecieron congregaciones en Corinto (2 Corintios 1.1) y en Cencrea (Romanos 16.1) y hemos sugerido que se estableció una congregación en Atenas (véase las notas sobre Hechos 17.34 en esta edición). Debieron haber, sin embargo, muchos más cristianos en toda la provincia. ²⁷ Véase las notas sobre la fecha en que fueron escritas 1 y 2 Tesalonicenses en esta edición en la página 38. ²⁸ Por lo general se asume que éste era un voto nazareo temporal (Números 6.1–21), pero en ese voto el cabello se cortaba al final y no al principio del voto. También, el cabello se cortaba en Jerusalén y no fuera de ella. Es probable que el voto de Pablo y las ceremonias relacionadas, se derivaran de los antecedentes judíos de Pablo. Pablo, en apariencia, continuó practicando algunas costumbres judías que no causaban conflicto con, ni restaban méritos del cristianismo (1 Corintios 9.20). Véase las notas sobre 21.23 en una edición posterior, para saber más acerca de esta política de Pablo.

CONCLUSIÓN (18.18–22)

Los versículos 18 al 22 resumen el segundo viaje misionero de Pablo. Habiendo terminado su obra en Corinto, Pablo hizo planes de regresar a Antioquía de Siria, de donde había salido tres años atrás. Viajando “con él [iban] Priscila y Aquila”²⁹ (v. 18b) —sus hermanos en Cristo, amigos y socios en la fabricación de tiendas.

Dado que sólo se mencionan a Priscila y Aquila, es probable que Pablo dejara a Silas y a Timoteo en Corinto, para que continuaran con el trabajo allí. La última vez que oímos de Silas en Hechos, él estaba en Corinto (v. 5). Antes de perder de vista a este hombre que cantó y oró con Pablo en la prisión, deberíamos reconocer su inapreciable contribución al segundo viaje misionero. Es poco lo que sabemos de las labores subsiguientes de Silas, excepto el hecho de que posteriormente trabajó con Pedro (1 Pedro 5.12). Tenemos, no obstante, toda la confianza de que Silas continuó siendo un fiel siervo del Señor.

Pablo y sus acompañantes navegaron de Cencrea (v. 18), el importante puerto corintio en el Golfo Sarónico. Leemos posteriormente, acerca de una congregación en Cencrea (Romanos 16.1), la cual es probable, que hubiese sido establecida durante el trabajo de Pablo en Corinto. Su primera parada mayor fue en Éfeso (v. 19a), la capital de la provincia romana de Asia y casi ciertamente el destino que Pablo intentara alcanzar anteriormente. Dios le había prohibido dirigirse a Asia en aquella oportunidad (16.6), pero tal prohibición había sido, evidentemente, levantada. Pablo aprovechó el tiempo que estuvo en Éfeso³⁰ para probar la receptividad de los judíos.

...y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo;³¹ mas no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene;³² pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere.³³ Y zarpó de Éfeso (vv. 18.19c–21).

Pablo dejó a Aquila y Priscila atrás en Éfeso con el fin de que prepararan el terreno para su retorno (v. 19b).³⁴ Después de navegar durante cerca de un mes, su barco por fin atracó en Cesarea, la ciudad natal de Felipe el evangelista y de Cornelio el centurión (8.40; 10.1; 21.8). “Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia” (18.22a). Esto puede referirse a la congregación que se reunía en Cesarea, o a la iglesia de Jerusalén.³⁵ Por fin, Pablo “descendió a Antioquía” (v. 22b); no hay duda de que una vez más, fue cálidamente recibido y una vez más, informó acerca de todas “las cosas [que Dios] había hecho” (14.27) durante los tres años que él y sus colaboradores habían laborado en Grecia. Es seguro que Pablo destacó en su informe la historia de la liberación de la que fue objeto por parte del Señor en Corinto. Reiterando, imaginamos que Pablo recalcó a sus oyentes lo siguiente: “¡El Señor siempre cumple su palabra! ¡Pueden contar con ello!”.

Al cerrar, tomémonos un momento para contemplar las lecciones que hay para nosotros en el texto que hemos acabado de estudiar. Una lección es que el Señor permanece junto a su pueblo (Isaías 41.10; Hebreos 13.5). Otra lección es que el Señor dará el crecimiento si somos fieles en la predicación y la enseñanza (1 Corintios 3.6–7). Espero, no obstante, que la lección que quedó más impresa en nuestros corazones sea que el Señor siempre cumplirá su palabra. Usted puede confiar en Dios y en sus promesas —promesas tales como las siguientes:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8.28).

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros? (Romanos 8.31).

¿Estoy yo confiando en el Señor y en sus promesas? ¿Lo está usted? ◆

²⁹ Nótese que a Priscila se le menciona primero, al igual que en Romanos 16.3 y 2 Timoteo 4.19, es probable que esto fuera una indicación de su prominencia dentro de la iglesia. ³⁰ No sabemos por qué Pablo tuvo un tiempo limitado en Éfeso. Algunos han sugerido que él quería regresar a Jerusalén a tiempo para la fiesta de la Pascua (véase la nota al pie de página No.32 en esta lección). Lo más probable es que el barco en el que viajaba permanecería unos pocos días en el puerto de Éfeso mientras descargaba y cargaba nueva mercancía. ³¹ ¡Esto no sucedía con frecuencia (obsérvese 13.42)! ³² “Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene” es un agregado al texto occidental que no es apoyado por la mejor evidencia textual. ³³ Sobre la frase “si Dios quiere” véase Santiago 4.13–15 (también obsérvese Mateo 6.10; Romanos 1.10; 15.32; 1 Corintios 4.19; 16.7; Hebreos 6.3). Obsérvese que *fue* por la voluntad del Señor que Pablo *regresó* (Hechos 19.1). ³⁴ Se ha sugerido que Aquila y Priscila quisieron permanecer en Éfeso para abrir “una sucursal” para su negocio de fabricación de tiendas. Todo lo que sabemos es que ellos permanecieron por varios de años en esa área, promoviendo la causa del Cristo (Hechos 18.26; 1 Corintios 16.19). ³⁵ El contexto se encaja mejor con la iglesia de Cesarea; las palabras “subió” y “descendió” encajan mejor con la iglesia de Jerusalén (8.5; 9.30, 32; 11.2, 27; 13.31; 15.1–2, 30).